

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



No.57
Año 2002

Tradiciones de Guatemala

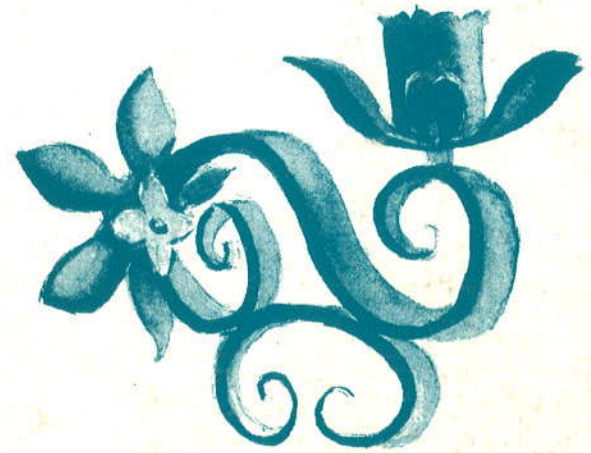


Ilustración: Enrique Anleu Díaz



Universidad de San Carlos
de Guatemala

Ensayos sobre la historia y
etnografía de las artesanías
en Guatemala



Tejidos indígenas de Guatemala*

Ofelia Columba Déleon
Meléndez**



Consideraciones sobre el origen de los tejidos

Algunas de las crónicas indígenas se refieren, en cierta forma, al origen probable de los tejidos. Cabe destacar entre ellas el Popol - Vuh, cuyo texto relata que en los primeros tiempos los indígenas usaban solamente vestidos blancos. Hay allí un pasaje que alude la creencia de que los dioses Tohil, Avilix y Hacavitz depositaron en manos de las doncellas Xtah e Xpoch las primeras pinturas sobre telas y que de esta manera sintieron la influencia del color y la forma. Asimismo, que los dioses expresaron su deseo de que las telas tuvieran diseños de contenido simbólico.

Los cronistas españoles describieron también algunos de los trajes encontrados a la llegada de los conquistadores y los usados por los indígenas durante la colonia. Pero fue Antonio de Fuentes y Guzmán quien más se interesó por esa indumentaria. A este respecto, distingue en su obra entre Indios políticos e Indios bárbaros; y afirma que los primeros vestían una camisa blanca que caía sobre unos calzones del mismo color, con flecos. Se ponían además -prosigue diciendo- una especie de faja larga de varios colores y sobre el traje una capa o tilma blanca, delgada y labrada en telar con hilos blancos que forman figuras tales como pájaros y leones⁽¹⁾

Otra de las descripciones de este cronista corresponde al vestuario de las indias de Uatatlán, Goathemala y Totonicapán, usado a la llegada de los españoles, al cual considera como *traje más honesto, señor y político* (2). Afirma que los religiosos llegados a estas tierras no tuvieron necesidad de reformar ese traje y que únicamente les mandaron a los indios cubrirse la cabeza para ir a la iglesia. En esta descripción se hace hincapié en la vistosidad de los brocados del güipil. Al relatar sus viajes a la Nueva España, en la parte que se refiere a los indígenas

* Tomado de Tejidos Indígenas de Guatemala, las cerámicas populares de Guatemala, El trabajo de la jarca en Guatemala (Guatemala: Editorial Serviprensa 1984) pág. 3 -16

** Guatemalteca. Historiadora e Investigadora. Ex-directora del Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) Universidad de San Carlos de Guatemala. Investigadora de la línea de Folklore Aplicado a la Educación de 1976 a enero del 2001.

guatemaltecos, Tomás Gage describe el traje de éstos de manera muy completa y destaca el uso del guaipil (güipil), especie de sobrepelliz que generalmente es adornado con dibujos de algodón o plumas (3).

Las descripciones mencionadas son útiles para saber cómo se vestían los indígenas a la llegada de los españoles y durante el período colonial, así como para conocer la forma en que los conquistadores veían aquella indumentaria y se percataban de sus cambios.

Jean Loup Herbert dice que el significado filosófico y profundamente religioso de la escritura está implícito en el tejido, y que sus diseños y colores pueden vincularse aún ahora con una procedencia antiquísima (4).

Si se pretende establecer el origen de los trajes indígenas actuales, es oportuno traer a cuenta la interpretación hecha por Severo Martínez Peláez, quien apunta lo siguiente: *"hay que partir del hecho de que esa indumentaria no fue ni pudo ser prehispánica. No sólo porque los documentos coloniales así lo prueban, sino porque muchas de sus prendas son de origen europeo -chaquetas, chumpas, sayales, camisas, sombreros, etc.- y porque también lo son muchos de sus recursos ornamentales -botonadura, acordonado, hebillas, etc.- y muchos de sus motivos ornamentales -castillos, leones, águilas bicéfalas, caballos, etc.- y porque algunos de sus materiales fueron elaborados o importados después de la conquista -la lana, la seda, etc.- Tampoco se puede afirmar que dicha indumentaria sea hispánica. En primer lugar, porque muchas de sus telas fueron confeccionadas y parcialmente lo son todavía con instrumentos y técnicas autóctonas -los indígenas fueron desde muy antiguo muy buenos tejedores, en segundo lugar, porque en el vestuario del indio aparecen prendas que pertenecían al vestuario prehispánico; así el maxtate de una pieza corrida por la entrepierna a veces sobrepuesta al pantalón otras veces cubierta por el chamarrón de fieltro, otros solo y a la vista, así el uso de sandalias o caites y muy principalmente el "huipil" y la enagua enrollada en los trajes femeninos, en tercer lugar porque la documentación colonial revela que la transformación del traje del indio "fue muy lenta, que el vestir a la española -es decir con introducción de prendas de diseño europeo- se propició pronto entre la gente de las camarillas nobles de los pueblos, pero que la masa de los siervos, los masegales, siguieron vistiendo hasta las postrimerías de la colonia en forma muy parecida, aunque no idéntica, a la usada antes de la conquista" (5).*

Los trajes indígenas actuales son, pues el resultado de la mezcla de elementos y técnicas prehispánicas (el telar de palitos o de mecapal) y española o europeas (el telar de pie). Es imposible, entonces afirmar que tengan un solo origen y, por el contrario, este debe buscarse dentro de la llamada cultura de conquista, fruto del choque y permanente contacto de dos culturas antagónicas; la indígena prehispánica y la española.

Trajes usados por los Indígenas actuales de Guatemala

Las diferencias que se manifiestan en el uso de los trajes actuales de los indígenas, de un pueblo a otro, principalmente: el color y diseño de los tejidos, el largo de los pantalones, fajas y faldas, se indican a continuación:

Partes de que se componen los trajes:

a) De la mujer

Huipil o güipil (blusa): es la parte más vistosa y característica del traje.

El origen de la palabra es azteca y significa mi tapado. En Guatemala hay algunos que dejan descubierta la cintura, como en Palín (Escuintla). Otros llegan a la altura de las rodillas, colgando sobre la falda como los de Jacaltenango. Hay algunos largos, pero que se usan dentro de la falda, como los de Quetzaltenango y Totonicapán.

La mayoría de huipiles no tienen mangas, pero algunos son muy anchos, por lo que parte de la tela de los lados, cubre los brazos, como mangas.

En algunos lugares -Mixco y Totonicapán, por ejemplo- para que no sean molestos, los atan con tocoyales o cordones de lana. Algunos huipiles se hacen con dos piezas de tela unidas, pero les dejan una abertura en medio, de tamaño suficiente para que pase la cabeza, y a los lados los brazos, como en San Lucas Sacatepéquez y San Antonio Aguas Calientes. Otros están hechos en tres piezas con una abertura redonda, en medio, para la cabeza, como el de Quetzaltenango, o cuadrada como la de Cobán; las cuales se adornan en diferente manera. En Tecpán y Mixco usan

un listón de seda o terciopelo; en Quetzaltenango el huipil tiene el cuello bordado de flores. En San Cristóbal Totonicapán, estas prendas tienen un vuelo ancho, con encaje y bordados. En San Juan Sacatepéquez la abertura para la cabeza está hecha con punto de ojal en lana.

Algunas veces se acostumbra llevar los huipiles al revés, para conservar los diseños del lado derecho, generalmente cuando las mujeres deben hacer los trabajos pesados en el campo.

Refajo (falda o enagua): por lo general, se hacen en telares de pie. Son vendidos en piezas fijas llamadas "cortes", y pueden ser envueltos o plegados.

El envuelto está formado por una tela de 2 a 6 varas de largo, que se enrolla alrededor de la cintura, en forma de dobleces, según el grupo y se sostienen por hermosas fajas. Puede llegar hasta el tobillo, como en Santiago Atitlán, o arriba de la rodilla, como en Santo Tomás Chichicastenango.

El plegado tiene en la parte superior un dobléz cosido por el que pasa el cordón, que se ata según el diámetro de la cintura. De este tipo se usa en Quetzaltenango, con fajas o sin ellas, y a veces con la blusa encima, como el de Cobán. Esta clase de refajo necesita más tela, al grado de que algunas miden 8 yardas de largo.

La técnica de tejido varía también; se usan telas lisas, listadas, jaspeadas, éstas últimas tienen efectos de variados colores, que son conocidas por las tejedoras como conchas, rosa, rama, cadena, flecha, tinaja, muñeca, etc.

Por lo general, los refajos son azules, pero en los diversos pueblos los usan en diferentes tonos y con mayor o más o menos jaspe.

Debido a que en los telares no se puede tejer los refajos en la longitud requerida, se unen dos secciones y, para que sean bellos, los cosen con puntadas especiales; la unión la hacen por secciones cortas de diferentes colores. Algunas guardas son muy anchas, como las de Quetzaltenango; otras angostas, como las de San Pedro Sacatepéquez. Existen, además, refajos hechos de tela de algodón mezclada con lana llamada "merino", que son de un costo mayor.

Perraje, rebozo o chal: tiene diversos usos; para cubrir la cabeza, para colgar un

niño de la espalda, para abrigo. Es parte indispensable de la indumentaria femenina, dada la costumbre que tiene la mujer de cubrirse la cabeza al estar dentro de los templos.

Los perrajes se tejen generalmente en telares de pie, y casi siempre están hechos de algodón y seda; sólo seda o merino. Son lisos con borlas en las puntas como los de Quetzaltenango y sin borlas como los de Santiago Atitlán.

En cada pueblo los perrajes se usan de diferente manera. En Cobán lo llevan doblado sobre el brazo. En Quetzaltenango, doblados sobre los hombros. En San Pedro La Laguna, alrededor del cuerpo, cruzándolo al frente con las puntas sostenidas por los hombros y colgado sobre las espaldas. En Mixco se usan rebozos blancos, cuadrados, con encaje de algodón, en forma de vuelos alrededor, doblados en triángulo sobre la espalda, como chal.

Faja (ceñidor): es tejida y usada en diferentes maneras: En San Juan Sacatepéquez la mujer casada lleva una faja de 8 pulgadas de ancho por 10 ó 12 de largo, decorada con rojo y amarillo, que envuelve la cintura y las caderas. Cuando las mujeres están embarazadas ponen un fragmento de pedernal dentro de la faja, pues creen que con esto se evita que el hijo pase al cuerpo de otra mujer embarazada o viceversa. Las mujeres solteras usan fajas de colores negro y blanco, rayadas, sólo en la cintura.

Son hechas en telares angostos. Algunas tienen fibras de henequén como las de Totonicapán, las cuales se usan en otros pueblos. Miden de 2 a 3 pulgadas de ancho y de 7 a 10 de largo. En la orilla llevan colores fuertes y diseños simbólicos a lo largo. En Quetzaltenango se usan fajas angostas de uno o dos colores. En Atitlán no se usan. En Santiago Sacatepéquez las hacen de lana y de colores fuertes, con flecos y pequeñas borlas de colores en las puntas que les cuelgan a los lados del cuerpo.

Tocoyal, tun tun (cinta): se usa como adorno para la cabeza. Está hecho de lana, algodón y seda. Se usa de diferentes maneras; hay simples cordones de lana, como los de San Juan Sacatepéquez o las vistosas cintas de media pulgada de ancho y de diferentes largos. Las de Totonicapán terminan en borlas de las cuales salen hebras de seda en grupos de varios colores, predominan el color pitahaya y el verde esmeralda. En San Cristóbal Verapaz, se usan cintas de franela de 2 yardas de largo y de 30 pulgadas de ancho, enrolladas al cabello, como turbante.

En Santiago Atitlán, se usan unas cintas angostas de color rojo, de 10 a 12 yardas de largo, con diseños geométricos pequeños en colores naranja, amarillo, verde y púrpura. Se usan en la cabeza en forma de halo, para lo cual las mujeres enrollan parte de la cinta en una de sus trenzas y a su vez, la trenza la enrollan alrededor de la cabeza sobre ella las yardas de cinta. En Santa María Chiquimula, usan cordones negros gruesos que terminan en grandes borlas negras. Los cordones se enrollan de tal manera que queda una borla de cada lado de la cabeza.

Tzute (pañó o lienzo): esta pieza tiene distintos usos en las diversas localidades. Son diferentes también en tamaño, color, técnicas de elaboración y materiales. Se utilizan para cubrir la cabeza, tapar canastos, envolver a los niños, llevar cargas sobre la espalda y para protegerse del sol o para taparse al entrar a la iglesia.

Alhajas (joyas): completan el atuendo de las mujeres. La principal es, tal vez, el chachal o collar de cuentas y monedas de la época colonial; las monedas son conocidas como macacos o cortados. Algunos chachales son muy largos, dan varias vueltas alrededor del cuello y, aún así caen debajo de la cintura, como los de las indígenas de San Cristóbal Verapaz. Otros son cortos y van ceñidos al cuello, como en San Pedro Sacatepéquez. En Cobán se usan cadenas con diferentes clases de eslabones, algunos de los cuales son cuentas de plata o dijes. En Chichicastenango se usan abalorios semejantes a pequeñas bombas de Navidad. En la mayoría de chachales hay cruces de plata o madera de diferentes tamaños y formas. En Quetzaltenango se usan collares de coral. Se utilizan aretes, los cuales son de gran variedad; algunos son largos, de filigrana de plata; otros macizos y engarzados con piedras falsas. Abundan las monedas pequeñas, cuartillos, monedas antiguas del siglo XIX y joyas extranjeras de fantasía barata.

En Chajul, las mujeres se perforan el lóbulo de la oreja para que puedan pasar delgadas hebras de lana y trenzarlas entre sí. Los anillos son también apreciados y las mujeres acostumbran usar todos los que poseen.

b) Del hombre

Tzute (pañuelo o lienzo): persiste entre los hombres la costumbre de usar un lienzo para cubrirse la cabeza. Muchos indígenas lo usan debajo del sombrero de paja. Los hay muy largos como los de San Martín Chile Verde, que les llegan hasta los tobillos. Casi siempre es rojo, con diseños amarillos y verdes. En Sololá

lo atan al sombrero. En San Antonio Palopó se usa a manera de turbante, pero deja la cabeza libre y las dos puntas caen a los lados de la cara. En Todos Santos Cuchumatán, se usa para envolver la cabeza; se unen las cuatro esquinas en forma de moña a un lado de la cara y encima se coloca el sombrero. En Chichicastenango, tiene una borla larga, roja, en cada punta. Se dobla en triángulo y se pone un poco arriba de las cejas; cubre la cabeza y se ata con un nudo detrás de la nuca. En Nahualá se usa alrededor del cuello para proteger los objetos sagrados empleados en sus ceremonias y tiene diseños de animales extraños.

Ponchos (frazadas): son tejidos en lana por los indígenas locales. Tiene diferentes usos; de día forman parte de la indumentaria de jóvenes y adultos. También los utilizan como cobertores o para exponer en el mercado cosas sobre ellos. Por lo general son tejidos por hombres en telares de pie. En algunos pueblos, como Momostenango, muchos tejedores utilizan los mismos matices y diseños, pero no hacen dos iguales.

En Momostenango, hay algunos de una sola pieza, otros de dos, cosidos con tanta habilidad que parecen una sola.

Los de San Cristóbal Totonicapán son más livianos, de color rojo y decorados con pájaros y otros animales. En Huhuetenango se hacen algunos, de un solo color con una guarda que contrasta. En Sololá, Nahualá, Chimaltenango y otros lugares se usan ponchos pequeños llamados rodilleras, decorados con cuadritos negros y blancos, café oscuro o azul marino con blanco.

En Sololá se usa un poncho pequeño con bordes en los extremos, con diseños de diamante y puntas de flecha en blanco, rojo y azul, que los hombres utilizan cuando llevan carga en la espalda.

Camisas: destacan por su belleza las de Almolonga, hechas de seda con una técnica acolchada y diseños en forma de zigzag en diversos colores. En el cuello y en los puños tienen listones bellamente bordados.

En algunos pueblos situados a orilla del lago de Atitlán, como San Pedro La Laguna, se usan camisas de algodón, verdes, azules o rojas con diseños de jaspe.

En Santa María de Jesús son de algodón verde, azul o rojo, con diseños de animales tejidos en tela.

Pantalones: difieren según la localidad. Los hay de tres clases:

- de corte extranjero, de algodón tejido a máquina o a mano.
- en lana negra, azul o café.
- rayados largos o cortos, abiertos hasta los muslos en la parte exterior.

Los de Chichicastenango son de lana negra, hasta la rodilla; tienen dos aletas del mismo material cosidas a los lados, desde la cintura hasta el medio muslo, tendiendo hacia atrás. En estos pantalones se bordan diseños del sol, que varían según la etapa de la vida del dueño (niñez, pubertad, madurez), en color púrpura, rojo y naranja.

En Santiago Atitlán, los pantalones son cortos con rayas horizontales rojas sobre fondo blanco y diseños de la fauna del lago.

En Todos Santos, son largos con líneas verticales y franjas de diferente ancho, y tienen en medio diseños en verde y negro.

En otros lugares se usan pantalones de manta, sobre los cuales llevan otros de lana sin costura que llaman rayado.

Fajas: las hay de diferentes ancho, largo, color y diseño. La mayoría de las que usan los hombres son largas, anchas y casi siempre rojas, pero no las atan de la misma manera. En Almolonga las hacen de seda con diseños en zigzag y barbas en las puntas; se las atan por un lado con un nudo y dejan sus puntas sueltas.

En San Pedro La Laguna son de algodón jaspeado, se atan al frente y las puntas cuelgan a lo largo de los pantalones.

Las de San Martín Chile Verde se atan a la espalda y las puntas cuelgan hacia atrás; casi siempre son rojas con diseños verdes y amarillos.

Capixayes¹ (capas): evolucionaron desde las capas mayas. Carmen Neutze de Rugg dice que las actuales son una combinación de aquellas y las de las órdenes religiosas. En Santa Eulalia son de lana negra. Consiste en un lienzo largo con un corte en medio para la cabeza; llegan hasta los tobillos y se rematan con flecos. Se atan a la cintura con una faja roja o amarilla.

Cotón (chaqueta): en Sololá son de material rayado en negro y blanco o en un solo color, con varios bolsillos. Llevan en la espalda un símbolo que representa a un murciélago estilizado. Este diseño se explica en razón de que, durante la conquista, la casa reinante de los cakchiqueles era el clan de los murciélagos. El cuello y las solapas de estas chaquetas son de tela negra.

En Nebaj, Chajul y Cotzal se usan chaquetas de lana roja con una línea negra, adornadas con trencillas de lana y solapas negras.

En Momostenango, Totonicapán, Cobán y otros pueblos se usan chaquetas azules de corte y estilo europeo.

En Chichicastenango, se usan sin solapa, sostenidas en la cintura por un botón y una presilla.

Caites (sandalias): casi exclusivamente los usan los hombres, pero en algunas localidades también las mujeres. A veces se trata de simples suelas con cintas para sostenerlas a los tobillos; pueden consistir también en talonera, tacón y una cobertura para los pies.

Los hay decorados o teñidos, hechos en cuero. Actualmente, algunos son copia de los "guaraches" mexicanos y otros hechos de suela de hule, de llantas de automóvil.

Sombreros: no fueron usados antes de la conquista. Se hacen a mano con hojas de palma. En algunas ocasiones suelen usarlos también las mujeres para protegerse del sol.

Los utilizados para ceremonias tienen adornos y son por lo general negros, hechos de lana afelpada o teñidos.

¹ (N. del e.) Corruptela del vocablo español Capisayo.

Matates o morrales: son bolsas de diferentes tamaños, materiales y formas.

Los de Chichicastenango son de hilo de algodón blanco. Tienen una banda del mismo material, que sirve para colgarlos. En Sololá ostentan diseños de color obscuro sobre fondo blanco.

c) Del niño:

El traje actual de los niños es copia idéntica del de sus padres. La única pieza especial es la gorra o montera decorada. Es costumbre que los niños usen brazaletes de corales o de cuentas rojas y que lleven alguna prenda de igual color con fines mágicos. Los diseños de los tejidos se hallan colocados en diferentes maneras; algunos están separados, como los de Santa María de Jesús; otros cubren casi completamente la tela, como en San Pedro Sacatepéquez, Quetzaltenango.

Los mismos diseños pueden ser hechos en diferentes colores. Los motivos se inspiran en la naturaleza y en los animales de la región. Además pueden tener simbología mágica (6).

Referencias Bibliográficas

1. Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio. **Recordación Florida**. Tomo III, Biblioteca "Goatemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala Vol. VIII, Tipografía Nacional. 1933. Pág. 391.
2. Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio. **op. cit.** pág. 395.
3. Gage, Tomas. **Nueva relación que contiene los viajes de Tomas Gage en la Nueva España**. Prólogo de Sinforoso Aguilar. Biblioteca "Goatemala" de la Sociedad de Geografía e Historia. Vol. XVIII, Tipografía Nacional, Guatemala 1946. Cap. VII. Pág. 204.
4. Guzmán Bockler, Carlos. Jean Loup Herbert. **Guatemala, una interpretación histórica social**. Editorial Siglo Veintiuno S.A. México. 1970.
5. Martínez Peláez, Severo. **La Patria del Criollo**. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) 4ª. Edición. Colección SEIS. Cap. octavo, San José, Costa Rica. 1976. Pág. 605-606.
6. Neutze de Rugg, Carmen. **Diseños en los tejidos indígenas de Guatemala**. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos, Guatemala, 1974. Cap. VI.